

SE SUSCRIBE.

En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerias.

REDACTORES

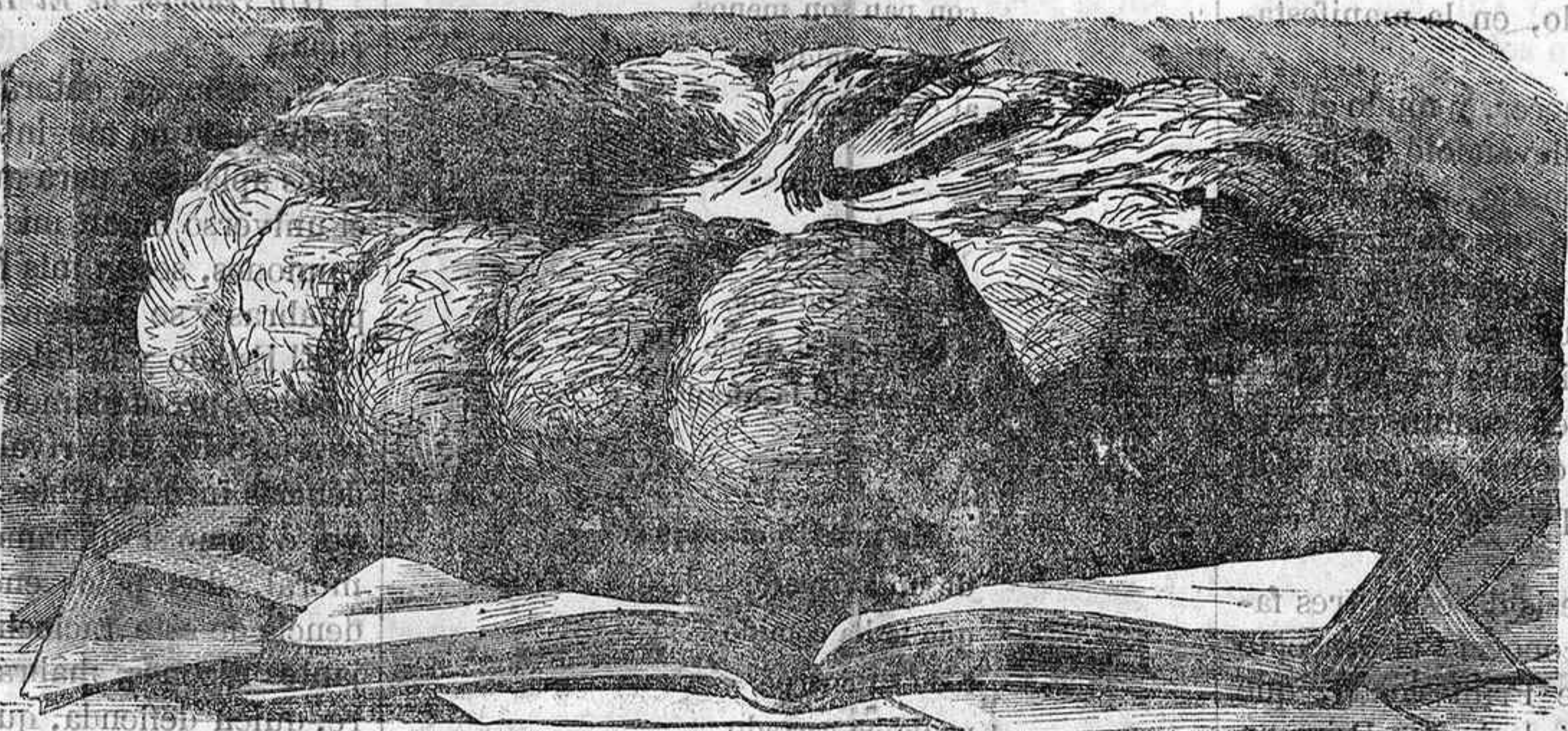
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

José E. Amírola

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes... 4rs.
Un trimestre... 10
Un siglo... 3200

PROVINCIAS.

Por corresponsales 14 rs.
Directamente á la Administracion 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

VUELTA A EMPEZAR.

Si de un plato de pavo trufado se quitan primero las trufas y el pavo mas tarde, claro es que lo único que quedará será el plato.

La union liberal, partido el mas trufado de cuantos guisan en politica, ha ido perdiendo una á una todas sus trufas, desde el memorable dia del banquete de Cádiz.

La conciliacion progresista, el ministerio de la Guerra, la jaula de oro de la regencia, la Constitucion democrática, las leyes de desorganizacion revolucionaria... han sido otras tantas trufas desprendidas del succulento plato montado, sin que este se atreviera á decir esta boca es mia.

Siempre se consolaba con esta reflexion profundamente filosofica.

Por muchas trufas que le quiten, el pavo no ha de echar á volar.

Sacrifiquémoslo todo á Montpensier.

¡Pobre union liberal!

Hoy, despues de tanto sacrificio, Montpensier ha volado.

Los unionistas quedan reducidos á la condicion de plato vacío.

Aun con él en la mano pueden probar nuevamente fortuna.

El círculo de indiferentes que presencia sus operaciones, puede ensancharse, y el Sr. Ulloa, vestido de malla de seda, con tonelete y pulseiras de terciopelo, puede recorrerle, presentando el platillo con esta fórmula de cancillería gimnástica:

«Señoras y caballeros, una idea, un pretesto, un principio, un postre, ó lo que sea su voluntad, para estos pobres artistas sin contrata.»

¿Qué es hoy la union liberal?

Aliada de Prim, su esperanza era el duque.

Cómplice del código fundamental, en el duque confiaba para no cumplirle.

Autora de la revolucion, la hizo para aprovecharse de ella con el duque.

Hoy esta hija suya, ya crecida y emancipada, sujeta á su madre á perpétua tutela por medio de las leyes orgánicas.

Hoy la Constitucion pesa como una capa de plomo sobre los unionistas.

Hoy Prim, su antiguo aliado, se torna en enemigo.

Todos los medios de que se valieron para lograr sus fines, se han realizado, y solamente el fin se les escapa.

Se quedan con Prim que les azota.

Con la Constitucion que les escomulga.

Con la revolucion que les reniega.

Y pierden al duque para siempre.

La union liberal tenia al país asustado como un niño, mientras se presentaba á sus ojos con el elocuente silencio de un arma cargada.

Pero cuando menos se piensa, se descarga el arma por la culata, y ahí tienen ustedes á la union liberal reducida á la humilde categoría de carabina de Ambrosio.

¡Quién lo pensara! La que tantas veces triunfó por los términos medios, en un término medio halla su muerte.

Parada en medio de la revolucion, y renegando de toda idea restauradora, se habia establecido confortablemente en el ducado de Montpensier, y hoy su adversa estrella la arroja despiadadamente de este Gerolstein revolucionario.

¿Qué hará, pues, este partido, hoy que tiene cerrado el camino de la restauracion y llena de abrojos la senda revolucionaria?

Su mision es muy sencilla.

Condenada á duque perpétuo, su deber es restaurarle en su trono el pretendiente.

Pero para esto es preciso hacer otra revolucion.

El duque, en vista de su derrota parlamentaria, se ha retirado á Trillo.

En Trillo empieza, pues, una nueva era montpensierista.

¿Qué papel le queda por representar á la union liberal, despues de la tragicomedia que ha caído entre los silbidos de los espectadores?

No puede hacer de traidor porque á nadie inspira confianza.

No puede hacer papeles de carácter porque al ser burlado por un traspunte como D. Juan Prim, demostró que no lo tiene.

No puede hacer de gracioso, porque las gracias solo se dan ahora á progresistas.

Pero ¡situacion horrible para un artista! sin voz, sin votos y sin gracias, tiene indispensablemente que hacer algo para cumplir su contrata.

Legalmente, por decirlo así, no puede seguir siendo partido de orden.

Y al mismo tiempo, tampoco está en voz para conspirar, porque le falta el aliento.

Solo le queda el recurso de hacer pantomimas militares, echándola de valiente.

Este pobre recurso es tambien inútil.

El general Prim explota el género hace muchos años y conoce todos sus secretos.

FILOSOFIA ALEMANA.

LECCION PRIMERA.

PROSA DE EL UNIVERSAL.

Entrando fuera de mí á conocer esto, que no soy yo, lo primero que busco es el gobierno de la revolucion, y lo primero que no encuentro es el presidente del Consejo.

Si quiero conocerlo como á conocimiento, no distingo al general Prim en cuanto á lo que conoce, porque no conoce en propiedad sintética ni la idea colectiva de gobierno en oposicion concreta á desorden, ni la idea originaria y genesiaca de dignidad politica mas que por su antinomia de desvergüenza.

Si le busco como á sentir, me pierdo en las investigaciones de sus afectos, y solo le hallo

sintiéndose á sí mismo él solo, en la manifestación interna de su grandeza.

Y si voy á penetrar su querer, y mudo el objetivo de mi conocimiento llevándolo á la voluntad del presidente del Consejo, para examinarlo en esta facultad suya, propia dentro de sí, y muy otra de Prim-consciente y Prim-sintiente, tampoco le encuentro en posesión privativa de esta fuerza primaria en su sér y tal como él es, siendo; sino en cuanto quiere lo que algunos no quieren, y como no queriendo nunca dejar de querer ser presidente del Consejo.

Tengo, pues, por la síntesis de estas tres facultades, querer, sentir y conocer, el concepto incompleto pero perfecto de Prim-siendo, que en llaneza vulgar equivale á decir que Prim no es de ninguna manera, puesto que ni siente ni padece, ni piensa, ni discurre, ni quiere, ni renuncia á su voluntad.

Hay, pues, que para proseguir el conocimiento del personaje, no buscarle en el yo suyo, sino en las circunstancias que le rodean.

Así me esplico el pensamiento de Prim después de conocer á los unionistas tal como los conozco.

Así penetro su sentimiento cuando conozco como séres que sienten á los cimbrios sus amigos.

Así conozco su voluntad, sumando cuidadosamente el *no querer* de los unionistas, de los cimbrios y de los progresistas.

Y construyendo á Prim objeto de esta mi primera lección de filosofía flamenca, le esplico en esta fórmula negativa:

Prim es igual á lo que no son los hombres que le rodean.

Pero quedaria mi estudio sin conclusion exegetica si á este concepto no añadiese el concepto que le completa.

Si Prim *siendo* igual á los que no son nada es tan pequeño, ¿á qué son iguales los que no son nada?

Pero este estudio será objeto de la lección segunda.

Por hoy termino encerrando en una fórmula sencilla el producto del desarrollo de las fuerzas que componen el gobierno, y creo representarlo perfectamente del siguiente modo:

Prim siendo lo que no son los que le rodean = -a.

Los que le rodean, no siendo absolutamente nada, = - b.

- a + = b = o = La interinidad.

O de otro modo:

Prim
La interinidad Δ Los revolucionarios.

RESPONSO.

Los unionistas
están de duelo;
su candidato
les huele á muerto:
Vega de etcétera,
Topete, Izquierdo,
Navarro... todos
hacen pucheros.
Los duelos, dicen,

con pan son menos,
y van comidos
al cementerio.

Din-don, din-dan,
din-dan, din-don,
si hubo en el duelo pan
se lo comió la union.

Ha muerto el duque
de un avispero
que le ha comido
todo su cuerpo;
nadie ha cerrado
sus ojos hueros,
que de ambiciones
estaba ciego.
Le hizo la cama
bien el imperio,
le amortajaron
Prim y Rivero.

Din-don, din-dan,
din-dan, din-don,
aunque en el duelo hay pan
no es pan de munición.

Llevan las mangas
en el entierro
Mantilla, Lopez
y Mazarredo;
ancho, muy ancho
se encuentra el muerto,
que va en su propia
caja de hierro.
Campo Sagrado
le abre su pecho,
gran sepultura
del rey sin reino.

Din-don, din-dan,
din-dan, din-don;
en este duelo hay pan,
el de la emigración.

TROZOS ESCOGIDOS

DE ELOQUENCIA PARLAMENTARIA PARA USO DE
LOS NIÑOS QUE APRENDEN LA CONSTITUCION
EN LAS ESCUELAS.

MODELO NUM. 1.

(Estilo de Martos).

La Iglesia y el Estado; he dicho mal, el Estado y la Iglesia; dos grandes entidades antitéticas, dos fuerzas colosales que se huyen, que tienden con vigor á separarse, que pugnan por verse lejos, por vivir en zonas diferentes y no tropezarse nunca. Diré mas todavía, porque puedo y debo decirlo. El Estado y la Iglesia son dos grandes entidades enteramente opuestas.

(Un redactor de El Imparcial aplaude en la tribuna.)

Sí, señores, enteramente opuestas; pero os suplico que no me interrumpais con tan benévolo aplausos, para que el Congreso y el país y el universo oigan mis verdades, conozcan mis opiniones, sepan mis ideas, se inspiren en mis palabras y se convenzan con mi lógica.

El Estado y la Iglesia: ¿sabeis lo que al analizarlos profundamente he descubierto? Voy á revelároslo. Una rivalidad declarada; dos tendencias incompatibles; lo positivo y lo negativo, ó como si dijéramos, aplicando lo físico á lo moral, dos polos encontrados: y ante la evidencia de este raciocinio, ante la luz de semejantes razones, ¿habrá quien crea, quien asegure, quien defienda, que el Estado y la Iglesia simpatizan, ó tratan de amalgamarse y confundirse?

No; lo declaro en alta voz y lo afirmo solemnemente, para que nadie pueda ni aun dudarlo. El Estado y la Iglesia son antípodas que viven en diversos hemisferios: se repelen, se evitan, se rechazan y se despiden mutuamente; el Estado y la Iglesia son inarmónicos; no hacen migas, como vulgarmente se dice. He probado, señores, que el Estado y la Iglesia, son entre sí, cuerpos extraños, cuya separación es necesaria.

(Aplauden todos los demócratas.)

MODELO NUM. 2.

(Estilo de D. Juan.)

He venido á gobernar el país con la libertad mas amplia, y lo cumpliré, señores diputados. Estas ideas son las que inculco diariamente al señor vizconde del Bruch, cuando con paternal severidad le dirijo en sus estudios. Ante mi franca declaración, creo que se disiparán todas vuestras dudas; mi vida particular responde de mis actos públicos.

¿Teneis algun recelo? Pues preguntadlo á mi señora: frecuentad mi casa, sentaos á mi mesa, ó rodead mi sillón cuando me afeito.

Gobernaré con la libertad, porque no la temo, ¿sabeis la causa? porque no temo á nada en este mundo: nadie se ha atrevido á alzarme el gallo.

(Una voz.—¿Te acuerdas de Narvaez?)

(El general Prim no se acuerda.)

Los hombres de mi raza nunca tiemblan. Si la misma libertad tratase de ofenderme, la aniquilaria en un momento.

Puesta la mano en mi corazón, lo juro por el puño de mi espada.

MODELO NUM. 3.

(Estilo de Lorenzana).

MODELO NUM. 4.

(Estilo de Echegaray).

No lo puede negar el ministro de Fomento: la cosecha está perdida é invade nuestros campos la langosta.

¡La langosta! esa plaga con que castigó á

Egipto el Dios de los cristianos, según la fábula alegórica del Génesis; supongo que habreis leído por curiosidad el Pentateuco. Pues bien, la langosta es considerada como una de las mayores calamidades que pueden afligir á un pueblo, en la antiquísima obra que atribuye á Moisés la credulidad de los ilusos.

¡La langosta! Si no se estirpa á tiempo, destruirá nuestras últimas espigas, y las llorosas labradoras, correrán destrenzadas por los campos, escarbarán la tierra desoladas, ó dirigirán sus ojos húmedos al espacio, como pidiendo socorro á los númenes siderales.

(Sensación religiosa).

Lúgubre contraste: la miseria al lado de la esplendor: la desolación antigua en el mundo nuevo: el labrador cruzado de brazos, ante la humanidad que vuela á todo vapor, habla con la chispa eléctrica, apaga con el martillo el doblar de las campanas, persigue en el fondo del mar á los monstruos acuáticos, descubre al hombre fósil en el seno de las piedras, averigua que la tierra forma parte de la vía lactea y cada día inventa un planeta y descompone un cuerpo simple.

Lúgubre contraste: el labrador muerto de frío, en un globo cuya corteza calienta el sol, y en cuyas entrañas abrasadas hierven el azufre y los metales.

(Los progresistas palidecen ante el peligro).

Es preciso arropar al hombre que se hiela: es necesario que no desee un auto de fé para calentarse; es indispensable convertir en ecuator su estómago hecho un polo. Dadme recursos para concluir con la langosta, ó tapaos los oídos, señores diputados, porque van á empezar los sollozos, las maldiciones, los lamentos, las blasfemias y los hipos.

(Los progresistas con los cabellos erizados, conceden al ministro cuanto pide).

MODELO NUM. 5.

(Estilo dialogado.)

El Sr. Blanc.—Pido al ministro de Hacienda que deje cesante al nuncio si no jura, ó que á lo menos que no le pague.

Figuerola.—Yo bien quisiera complacer al diputado, pero puedo asegurarle para su consuelo, que no aflojo la mosca fácilmente.

Un diputado.—Pongo en conocimiento del señor Figuerola, que las viudas no cobran en provincias y se quejan.

Figuerola.—Diga usted á esas señoras que se aguanten.

El diputado.—Desearia darlas alguna esperanza.

Figuerola.—No doy nada.

El diputado.—Quisiera decirlas algo.

Figuerola.—Pues dígalas usted que no tienen vergüenza.

MODELO NUM. 6.

(Estilo de Rios Rosas).

Señores, la interinidad es un absurdo.

Solo una intemperancia de mando intempestiva puede atentar con su prolongación á la majestad indiscutible de la Cámara.

Quiero oponerme leal y templadamente á la africanización consciente de mi patria.

(Da un golpe en el banco y vuelan las astillas á la cabeza de un ministro).

Desinterinemos al país para salvarle: la interinidad es la camisa de fuerza de la revolución: la que impide sus amplias y robustas expansiones.

(Da otro golpe y Coronel y Ortiz ruedan por el suelo.)

Unámonos por unos días aunque luego nos doscuartecemos hidalga y tranquilamente.

(Cae otro diputado).

La revolución es una Araucana que tiene su Topete: concluyamos el poema.

No demos tiempo á que el cómitre nos cruce las espaldas con su látigo: elijamos un rey cualquiera, por un procedimiento rápido que emane de nuestra popular soberanía.

(Baja un escalon y los diputados se retiran).

Un rey vasallo que reconozca y soporte nuestra superioridad abrumadora: un maniquí real que tiemble ante las votaciones de las Cortes: un monarca, cuyo cuello si falta á sus promesas, podamos apretar convulsivamente como el papel que tengo entre las manos.

(El Sr. Rios Rosas oprime sin saberlo el cuello de don Augusto Ulloa).

Para elegir semejante soberano, bastan y sobran ocho días.

(El orador que se ha adelantado majestuosamente se encuentra en medio del salon).

¿Lo ois, señores ministros? Os quedan ocho días de término; ni un minuto mas os concedo ni un segundo: si no elejís el rey que os proponemos, no ha de quedar en España piedra sobre piedra.

(El orador para dar á su final mas energía, levanta la mesa de los taquígrafos y sepulta bajo ella al ministerio).

(Se continuará.)

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 6.—Interesante seria esta sesión allá en sus tiempos; pero se ha hecho vieja, y además tiene algunos otros peros.

Habla Cánovas mostrándose partidario, aunque tibio, del príncipe de Asturias, y se le aplaude con entusiasmo en varias tribunas, inclusa la de señoras. Pero el mismo Cánovas procura calmar el valor de los aplausos, diciendo que, por ser menor el príncipe, no conviene proclamar su candidatura.

Habla Rios Rosas adulando á la Asamblea con menoscabo de la monarquía, y le aplauden los radicales. Pero Rios Rosas haciéndose popular bajo, y Montpensier no sube.

Habla el ministro de la Gobernación como quien dá ¡muera! en medio del arroyo, y le contestan aplaudiéndole progresistas y republicanos. Pero Martos le empuja para que caiga, y el ministro con el kepis echado hácia atrás y el cuerpo hácia adelante no puede sostenerse.

Gran sesión; pero Cánovas habria adelantado mas siendo menos hábil.

Sesión fecunda; pero Rios Rosas echándose á los piés de la revolución, sacará probablemente mas barro que votos con sus elocuentes y crispados dedos.

Sesión seria; pero es desgracia del señor ministro de la Gobernación, que cuando mas se enfada parece estar mas alegre.

SESION DEL DIA 7.—Mutatis mutandis.

Es decir; tras los oradores con peros, los peros sin oradores.

Morales Diaz, á fuer de progresista es penetrante; y penetrando en la ley de elección de monarca, ha sacado de ella las convicciones siguientes:

Que puede haber algo peor que la interinidad, y que la interinidad no es el mayor de los males. En efecto, el mayor mal de los males... no es ese.

Que el crédito, que la Hacienda, que la seguridad individual, eran mas deplorables antes de la revolución que durante la interinidad. Todo lo cual es concluyente y además concluido.

Que conociendo los puntos que calzan los unionistas, sospecha que la ley en cuestión está hecha á la medida de unos chanclos de goma. Y perspicacia se llamaría esta figura progresista, si no se llamara Morales.

Pero Morales Diaz es hombre de adivinar el contenido de una cesta, con tal de que se le ofrezca un racimo.

Gil Sanz tambien es árcaico, y por ser algo mas que progresista, es un presidente de sala improvisado.

Hacer una constitución, según Gil Sanz, es mas que hacer un monarca. Afirmación según se vé, que tiene sus mas y sus menos.

Un rey votado por plebiscito, según el mismo Gil Sanz, no seria el rey que buscan los ministeriales. Lo cual prueba que un franco no vale una peseta.

Y si las votaciones en la Asamblea están verdes, concluía Gil Sanz, en los pueblos no estarían menos crudas;

Pero Gil Sanz, por consiguiente, se cae de maduro.

Un proyecto sin enmienda de Salazar y Mazarredo seria tan inconcebible, como un discurso sin hojarasca en boca del mismo diputado.

Pero Salazar y Mazarredo se desprendió del ramaje de la discusión á una seña del aquilón Rios Rosas, y al caer se llevó consigo la enmienda.

Romero Giron, prometiendo ser claro y franco, asegura que en el dictámen de la comisión no va envuelta la idea de favorecer á este ó al otro candidato;

Pero Romero Giron, aunque mondado, no ha perdido del todo la corteza.

Llégale su turno al marqués de la Vega de Armijo, y ¡oh modestia sublime de un pero sin oratoria!

Vega de Armijo se achica en el exordio al compararse (género progresista) con los oradores que le han precedido; despues se ensancha, y dice que la cuestión le viene estrecha; quiere dogmatizar sobre votos, y demuestra que la cuestión le viene ancha; trata de que los radicales suelten queso adulándolos; y el buen marqués es quien representa dignamente á maese cuervo; emite la sentencia de que la política se hace con la cabeza, no con el corazón, y prueba al mismo tiempo que puede hacerse sin lo uno y sin lo otro; toma sin que le aprovechen todos los aires del hombre de Estado, y en el fondo de sus discursos no se descubre otra cosa que la petulancia del saca-muelas; habla, en fin, como quien espera que sus peroraciones han de merecer una crítica seria, y ya lo están viendo ustedes, con ellas no puede hacerse sino alulayas.

El marqués de la Vega de Armijo se esfuerza visiblemente por adquirir cierto aspecto de madurez política;

Pero Vega de Armijo por dentro continúa estando crudo.

Ulloa cierra la serie de mantenedores de la ley que se discute; Ulloa es el celo personificado, y la solicitud con abdomen; Ulloa no suele convencer á nadie;

Pero Ulloa, atendido su tamaño, es agosto.

Con tales peros, por consiguiente, era natural que fuese admitida la enmienda de Rojo Arias, de la cual no se sabe á punto fijo si ha sido enmienda ó voto particular, ni si como voto particular era suyo ó ageno.

Pero.....

Es imposible dar un paso sin tropezar con ellos, porque dentro de la revolucion no hay otra cosa.

El mismo voto, suponiendo que sea particular de Rojo Arias y no general con entorchados, tiene tambien sus peros.

Es verdad que admitido por 138 votos contra 124, la candidatura del señor duque de Montpensier no solo queda mal parada, sino mal-parada.

Pero ¿cómo queda la interinidad en manos de Prim, y en ojos de los unionistas? Digámoslo con elocuencia; quedará como en un discurso del marqués de la Vega de Armijo, ó lo que es igual, en el aire.

Pero, entre una votacion perdida y una interinidad ganada, ¿cómo queda el ministerio? Digámoslo con la llaneza propia del señor ministro de la Gobernacion; quedará entre Pinto y Valdemoro.

Pero. ¿cómo queda la Asamblea si los diputados llegan á separarse sin haber hecho un rey? El duque de Montpensier nos lo ha dicho por boca de Ríos Rosas; quedará en la mayor de las ignominias.

Pero, dada la interinidad y los aspavientos temerones de los montpensieristas, ¿cómo quedan Izquierdo y Topete, primeros espadas de la revolucion? La union liberal reunida en el Senado, se lo ha dicho al general Prim achicándose; quedarán en la plaza de Madrid de simples capeadores.

Pero... y este es el último:

Tres caminos se presentan á la revolucion para salir del laberinto monumental en que se ve encerrada:

El camino que deja el águila en el espacio;

El camino que dejan los buques en el agua;

El camino que deja la culebra en los pedregales.

Estos tres caminos ignorados por Salomon, la revolucion los descubrirá por lo mismo que no es salomónica.

SESION DEL DIA 8.—No se trata en ella de caminos reales, sino simplemente de una ampliacion de la red de ferro-carriles para pescar subvenciones.

Echegaray en esta cuestion ha declarado por medio de dos grandes y solemnes discursos que su señoría no es agua ni pescado.

Ha entrado en la red, no por su propia voluntad, sino obedeciendo á la Asamblea constituyente; esto es, como quien dice: «Tío, yo no he sido.»

Pero sin que sea nuestro propósito contradecir al magnánimo ministro de Fomento, ha de permitirnos S. S. longánime que le hagamos la pregunta siguiente:

¿Qué cola es la que tiene ese asunto de ferro-carriles, cuando el Sr. Echegaray que no vaciló en regar con sus tiernas lágrimas la de un rocin sarnoso, muestra cierto asco al presentarse con la que ahora trae entre manos?

Si esta pregunta no tiene respuesta, ¿cómo ha de ser! somos de buen conformar, y nos quedaremos sin ella.

La nueva red de ferro-carriles no servirá ciertamente para que la revolucion salga de la interinidad; pero como el número de kilómetros que han de construirse no será largo, servirá siquiera para que la revolucion se vaya á paseo.

Y aprobada la ley de eleccion de monarca, el revuelto mar del salon de las sesiones se ha quedado tranquilo como un espejo, en el cual se ven unos peces... ¡pero qué peces!...

SESION DEL DIA 9.—Habria en ella unos veinticuatro diputados, y no bajarían de ocho las enmiendas encaminadas á pedir ramales de ferro-carril. La red va creciendo, y el ministro de Fomento menguando. Una línea protegida por Echegaray, fué borrada del proyecto. Las derrotas de este desventurado ministro se cuentan por sus discursos; no habla una vez que no salga derrotado.

Se discutió algo sobre la abolicion de la esclavitud. A constituyentes chicos, proyectos grandes.

Y el general Prim rogó á los diputados que asistieran el sábado á la sesion, anunciando que haria en ella declaraciones de importancia.

De otro modo; se avisa al público que el sábado cantará el presidente del Consejo.

FLAQUEZAS.

La política española es un almacen de géneros de novedad cuyo surtido ha pasado de moda.

Lo único que se renueva es el nombre de los artículos.

Hace año y medio que en el escaparate de la revolucion no se espone al público mas género que el de la interinidad; pero á cada estacion recibe un nombre diferente.

La interinidad ha sido segun los tiempos;

Gobierno provisional.

Candidatura del duque de Génova.

Candidatura de D. Fernando de Portugal.

Regencia con atribuciones.

Exhibicion de Montpensier.

Voto de Rojo Arias.

¿Qué es, pues, la interinidad?

Un género catalan, que mientras esté en su tienda don Juan Prim no tendrá salida.

Es innegable que Montpensier alivia sus males políticos por el sistema hidropático.

Le derrotan en Asturias: toma los baños de Alhama.

Le derrotan en el Congreso: toma los baños de Trillo.

Y si le derrotasen en las calles, no tendria mas remedio ya que echarse al agua.

Cualquiera creeria que D. Antonio de Orleans aborrece la humedad despues de tanta medicina.

Pues, no, señor; se ausenta sigilosamente de Madrid, porque no le dejen seco.

La tradicion afirma que los muertos se aparecen á los vivos!

Esta idea lúgubre se nos viene sin querer á la memoria.

Veamos como:

Segun los periódicos, Montpensier está en Trillo.

Segun las gentes, Montpensier se aparece todas las noches á sus amigos.

Y como no tenemos noticias de que ningun vivo se haya aparecido en un lugar estando en otro, debemos esclamar con todo el mundo.

Montpensier es hombre muerto.

Si Montpensier ha muerto, estamos seguros de que al sonar las doce de la noche; hora clásica de las apariciones, han de temblar muchos valientes.

Unos, y entre ellos Martos, cuando sientan llegar el espectro del duque recordándoles un voto.

Otros, á quienes favoreció en vida, al oír esta acusacion abrumadora.

—¡Ingratos! me habeis negado los sufragios.

Al bravo Prim se le erizarán los cabellos cuando le vea entrar en su cámara arrastrando un largo rosario de cuentas.

Y dirá el fantasma al desvanecerse entre las sombras.

—Pensad en mí; que todos habeis de morir, y todos arrastrareis cadenas con el tiempo.

El pueblo católico, dirá haciendo la cruz al fantasma del duque.

—Pobre alma en pena; ya te lo dirán de misas.

Viva ó muera Montpensier, ello es que se han librado de un estorbo muchos cortesanos en secreto y enemigos en público, y bastantes amigos públicos que le despreciaban en secreto.

Del espectáculo encubierto que todos han visto á las claras, resulta la siguiente enseñanza libre:

Montpensier, despues de su deslealtad hácia su hermana, tenia que bajar los ojos ante todo el mundo.

Pues bien: la flor de los revolucionarios, hoy tiene que bajar los ojos ante el mismo Montpensier.

En la reunion de confianza que dió el general Izquierdo á sus amigos en el Senado, nadie descubrió un monarca, pero en cambio reinó la fraternidad, bajo todos sus aspectos.

Se habló, se gritó, se votó, y se nombró la imprescindible comision.

El Sr. Carrascon se puso enfermo, hasta el punto de no poder tenerse en pié.

Cuando le anunciaron al Sr. Rivero esta desagradable noticia, dijo conmovido:

—¡Válgame Dios! ¡Lo que somos!

MADRID: 1870.

IMPRESA DE NOGUERA

[Bordadores, 7.